Crónica íntima y política de una metamorfosis
Volverse Palestina de Lina Meruane

Raúl CAPLAN
Univ.Grenoble-Alpes 38000 Grenoble France ILCEA4

Résumé : "Volverse Palestina" es un texto híbrido, a la vez testimonio, ensayo, crónica, diario íntimo, relato de viaje y panfleto, En sus páginas, la escritora chilena Lina Meruane hace más que dar cuenta de un viaje exploratorio de sus raíces. De manera sensible, poética y argumentada, va dando cuenta de los cambios que se han ido produciendo en su ser al explorar esos orígenes, asumirlos y emprender una metamorfosis a la vez íntima y política.

Mots-clés : Meruane, Chile, Palestina, No ficción, Autoficción, Ensayo, Identidad.

Como muchos chilenos, Lina Meruane es descendiente de inmigrantes, más precisamente de uno de esos grupos minoritarios y minorados en la construcción de la identidad nacional, a saber, los migrantes no europeos y, más particularmente, árabes o palestinos. En el caso de la escritora, se trata de una migración relativamente reciente, que remonta a dos generaciones, pues sus abuelos paternos son palestinos que llegan a Chile en las primeras décadas del siglo XX. Muchos palestinos van a llegar en ese momento y en los años siguientes, en particular tras la *nakba* de 1948. Como es bien sabido, la *nakba* (término árabe que puede traducirse por "catástrofe" o "desastre") fue un momento crucial, pues supuso la partida de más de medio millón de palestinos tras la fundación del Estado de Israel. Pero el movimiento diaspórico de los palestinos se inicia antes, a fines del XIX, con la emigración de numerosos cristianos que huían de la opresión ejercida por el Imperio Otomano en los actuales territorios de Palestina, Siria y el Líbano. A esos migrantes se les dio en América latina el paradójico apelativo de "turcos" y forman parte del folklore y del imaginario del subcontinente (bajo otras apelaciones también, como la de "mercachifle", "turquito ambulante", etc.). Tras la *nakba*, la sangría demográfica continuará en las siguientes décadas, con un punto alto tras la Guerra de los Seis Días en 1967 y otros en los momentos de las Intifadas.

Chile ha sido uno de los principales destinos de esa diáspora: se considera que hay en Chile unas 800.000 personas de origen árabe, de las cuales 500.000 serían palestinos: de esta manera, Chile se sitúa como el tercer país con mayor presencia de palestinos a nivel mundial, después de Jordania y de Siria, y lejos delante de Arabia Saudita, del Líbano o de los Estados Unidos que lo siguen. De ahí que se haya forjado el neologismo (*mot-valise* como dicen los franceses) *chilestino*[1] para calificar a este importante grupo humano, que cuenta con figuras como la escritora Diamela Eltit, el cineasta Miguel Litín, numerosos políticos, futbolistas e incluye a varias instituciones, entre las cuales se destaca el Club Deportivo Palestino, uno de los principales equipos de fútbol del país, fundado en 1920, y cuya lista de presidentes basta para mostrar la importancia de la presencia palestina en Chile.

La familia de Lina Meruane (de la que forman parte dos tíos de Lina, personalidades conocidas en Chile, el humorista Ricardo Meruane y la actriz Nelly Meruane), provenía, como muchas otras, de Beit Jala, en las afueras de Belén, en la actual Cisjordania[2]. Esta población migrante estaba compuesta mayoritariamente de palestinos de confesión cristiana -los cuales han ido emigrando de manera constante y masiva, al punto que actualmente hay más palestinos cristianos en Chile que dentro de la propia Palestina.

Para muchos descendientes de migrantes de la segunda o tercera generación, las relaciones con sus orígenes han sido borroneadas, en algunos casos se han perdido, y los lazos con Palestina se fueron debilitando con el paso del tiempo. A la pérdida usual de la lengua común, se agregan en el caso palestino las particulares condiciones (geo-)políticas -la colonización israelí- que tanto dificultan el contacto de la diáspora con los que han permanecido en su tierra.

Durante gran parte de su vida Lina Meruane se consideró simplemente chilena, como tantos descendientes de españoles, italianos, portugueses, alemanes, franceses, croatas, británicos, etc. que pueblan ese país y como sucede en tantas otras comarcas americanas. Chile asumió, como tantos otros países del subcontinente, una identidad *criolla*, y privilegió (si no en la Constitución y en las Leyes, sí en la realidad de la vida cotidiana) a los descendientes de españoles o de europeos en general por encima de los amerindios (como lo recuerda la espinosa *cuestión mapuche* desde hace algunos años), de los afrodescendientes (o afrochilenos) y en general de los migrantes originarios de zonas consideradas (en el imaginario occidental) como subdesarrolladas del punto de vista cultural, social, político y/o económico. El Medio Oriente es uno de esos espacios, y a los migrantes nativos de esa región se los suele asociar con oficios subalternos, como vendedores ambulantes, tenderos, etc. Se trata de estereotipos profundamente anclados en el imaginario de las distintas naciones americanas, y que siguen funcionando como indicadores socioeconómicos y culturales.

Es esta realidad oculta o folklorizada que va a descubrir Lina Meruane, y es de ese descubrimiento (autodescubrimiento, o autoinvención) que va a dar cuenta en *Vol-*

[1] No he podido rastrear el origen de este término, que tal vez haya aparecido primero en inglés (*chilestinian*).

[2] "Cuando el alcalde de la ciudad palestina de Beit Jala, Nael Salman, visitó Chile en 2013 aseguró que en el país vivían 400.000 palestinos con raíces en su ciudad, es decir, 20 veces más que en la propia Beit Jala." ("Por qué Chile es el país con más palestinos fuera del mundo árabe e Israel", 2014).

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

verse Palestina. Se trata de un corto texto híbrido (hibridez que constituye un rasgo intrínseco de la *no ficción*), que es también un *work in progress* como nos lo confirmara la propia escritora en un intercambio epistolar reciente:

> La primera parte del libro se publicó en el 2013, en Estados Unidos y en México pero en español. La versión chilena incluye una segunda parte que me pidió la editorial para alargar un poco el libro que era muy cortito, ¡en principio iban a ser unas 20 páginas que acabaron siendo 100! En el 2018 yo hice otro viaje a Palestina, y de ahí salió otro escrito tan largo como cada una de las partes anteriores. ¡Entonces eso lo vamos a agregar en la edición que espero sea la final [en 2020]! A estas alturas yo llamo a ese libro *el ensayo sinfín*. [subrayado nuestro]

Como no he tenido acceso a esa (¿pen?)última versión, para esta reflexión me centraré en la versión de 2014, y más particularmente en la primera de sus dos partes ("Volverse Palestina"), dejando de lado o haciendo en todo caso menos referencia a la segunda parte, "Volvernos otros". Esta elección se justifica por la perspectiva de este trabajo, pues la segunda parte constituye, sí, un ensayo más tradicional ("ensayo" es, se habrá observado, el término que utiliza Meruane en nuestro intercambio para calificar al todo), en el cual la autora dialoga con diversas fuentes (pensadores como Noam Chomsky, Ilan Pappé o Edward Saïd, activistas como Omar Barghouti -impulsor de la campaña BDS (Boycott, Désinvestissement, Sanctions-, con escritores israelíes como David Grossman o Amos Oz, etc.). Confrontándose a todas esas reflexiones sobre "la cuestión palestina" (para retomar el título de Edward Saïd (1979)), Meruane intenta construir su propia visión de la situación palestina. Estamos en esta segunda parte ante un texto realmente ensayístico, reflexivo y militante, en el cual la escritora expone dialécticamente sus puntos de vista, desmonta otros y busca así obtener una máxima adhesión de su lectorado a favor de la causa palestina. De hecho, el título de esta segunda parte o sección, "Volvernos otros", es significativo de esta voluntad militante, pues la forma impersonal del título de la primera parte y del libro todo ("Volver") es suplantada por un *nosotros* que pretende abarcar mucho más que los descendientes de los palestinos o que los chilenos, se trata de un llamado a la humanidad en general, una invitación a identificarse con el Otro, sobre todo cuando este Otro está oprimido y se le niega su identidad y hasta su derecho a existir.

Si "Volvernos otros" es una propuesta programática, un libro político, la primera parte, en cambio, es otra cosa: se trata de una suerte de relato iniciático, la escritura de una *conversión* (no religiosa), de una *metamorfosis*, de un *descubrimiento* o *redescubrimiento*, tal vez de una *invención*, sin duda de una *autoficción*. A medida que avanzamos en estas páginas, vemos cómo el "yo" va descubriendo que posee una identidad más compleja de lo que pensaba hasta el momento, la integra en su ser, la asume luego como una misión, un *ser* y un *hacer*, la conciencia de que "ya no hay marcha atrás"[3], como lo afirma al cierre de *Volvernos otros*. Es a esta *construcción identitaria* a la que asistimos a través de la escritura, y es aquí cuando las herramientas de la ficción se le hacen útiles y hasta necesarias a la escritora para dar cuenta de

[3]Lina Meruane (2014: p. 194). Todas nuestras citas están tomadas de esta edición, que a partir de ahora serán citadas solamente con la indicación de la página entre paréntesis.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

ese recorrido íntimo y vital y de esas transformaciones en su propio ser. El objetivo del libro es hacer sentir al lector que quien escribe las primeras líneas y quien escribe las últimas no es exactamente la misma persona, y al exponer esta metamorfosis la autora intenta hacer partícipe al lector de esta experiencia.

1 Un título con varias vueltas

El sugestivo título de la primera parte (que a su vez le da título al libro) es "Volverse Palestina", con una "P" mayúscula que alerta al lector sobre una pluralidad de lecturas posibles. El título hubiera podido ser, simplemente "Volverse palestina", con "p" minúscula -del mismo modo que uno puede "volverse loco", "viejo", "reaccionario", etc. Este giro sintáctico supone un cambio de (id)entidad, un cambio de dirección: el que se vuelve loco, era cuerdo; el que se vuelve viejo, era joven; el reaccionario, era progresista o revolucionario, etc. O sea que quien antes no era palestina pasa a serlo, cambia de naturaleza, adquiere ese rasgo antes ausente. Se trata pues de una transformación radical, que hubiera podido ser expresada también con el verbo "hacerse", pero que en ese caso hubiera subrayado, tal vez en exceso, la dimensión voluntaria del agente, minimizando lo que podríamos llamar el capital identitario heredado, aunque su transmisión haya sido, como veremos, insuficiente, pues el padre de Lina no sólo no se propuso transmitir ese capital cultural, sino que ni siquiera lo asumió del todo, o en todo caso, vivió alejado de él.

La "P" mayúscula de "Volverse Palestina" supone *convertirse en la Palestina*, *ser* la Palestina, transformarse en bandera o estandarte, identificarse a esa Nación -del mismo modo que los criollos hispanoamericanos del XIX *encarnaron* las patrias en gestación, se afirmaron como Nación independiente antes incluso de que esas naciones existieran[4]. Nótese también que el verbo "volver" viene en infinitivo, es decir, una forma no temporal y no personal del verbo, a pesar de que Meruane hable de sí misma. De este modo se generaliza la experiencia propia, algo que no encontraríamos si el título hubiera sido "Cómo me volví Palestina" o "Mi palestinidad recobrada", etc.

Agreguemos que "volverse" incluye además "volver", sinónimo de "regresar". De hecho, en su forma intransitiva, se usa tanto "volver" como "volverse", como en el siguiente ejemplo: *¿cuándo (te) vuelves a Palestina?* La (im)posibilidad del regreso (de la vuelta, que no es una *vuelta de página*), motivo recurrente de las escrituras del exilio (y de la condición del exiliado en general) aparece aquí de manera algo diferente, pues no se narran los avatares que pueden dificultar o impedir ese regreso, sino que aparece un cuestionamiento mismo de dicha noción, al tratarse de migrantes de segunda o tercera generación. ¿Es posible "volver a Palestina" si nunca se ha estado allí? La respuesta será, podemos adelantarlo, afirmativa, y sin duda aparece aquí la dimensión combativa de la obra: recuérdese que el sionismo y el Estado de Israel han establecido como idea fundacional la del "retorno" y que en este sentido la "Ley del

[4] Cécile Quintana apunta que "[después] de leer el libro, nos preguntamos: si bien Meruane ha vuelto *a* Palestina, ¿en qué condiciones y estado de ánimo ha vuelto *de* Palestina? ¿Acaso *se ha vuelto* Palestina?, como lo podemos intuir a partir de las potencialidades semánticas del título?" (Quintana, 2021).

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

Retorno (1950) otorga a todo judío el derecho a venir a Israel en condición de Olé y adquirir la ciudadanía israelí".[5]

Para cerrar esta referencia al título, agreguemos que en "volverse" tenemos el intrasignificante (Jacques, 1988) *verse*, o *ver*, que anuncia la lógica de este texto: para *volverse palestina* será necesario que Lina Meruane *vea* (y escuche), que entre en contacto con esa tierra, que experimente en carne propia ese (re-)encuentro, que su *ida* adquiera los rasgos de una *vuelta*.

2 Fragmentos de palestinidad

"Volverse Palestina" tiene todas las características de un relato iniciático, y comparte a nivel de su estructura y de sus objetivos los rasgos de la novela de aprendizaje: aunque la protagonista no esté en la adolescencia o juventud como en el clásico *Bildungsroman*, se trata también aquí de una *búsqueda* doble (la de "su propia naturaleza y la del mundo" (Baquero-Goyanes, 1970) y que pasa también, como en los modelos del género, por el viaje en su doble acepción de recorrido geográfico (de los Estados Unidos a Chile; dentro de Chile; en Israel y Palestina) y de viaje interior. El texto se divide en tres partes: en la primera, "La agonía de las cosas", la narradora *arrastra* a su padre (y hermanos) hacia el pueblo de la infancia paterna, en busca de un contacto con esos primeros momentos de la inmigración. Ese viaje los conduce a una ciudad de provincias, la cual nunca es nombrada en el texto, lo que constituye una primera marca de ficcionalidad. En realidad, no es difícil identificar (algunos clics en GoogleMaps son suficientes) ese territorio: se trata de San Felipe, en el Valle de Aconcagua. Una ciudad con algo menos de 20.000 habitantes cuando llegan los Meruane, hoy con unos 60.000 habitantes[6]. En esta primera parte, la narradora va en busca de todas las huellas o marcas de sus abuelos, se trata de un viaje o peregrinación hacia un espacio-tiempo desaparecido, que se cierra con el encuentro con una de las pocas marcas tangibles de ese pasado: la placa del "Pasaje Salvador Meruane", tal como fue bautizada una callejuela de la ciudad para recordar al abuelo pionero. La escritura de esta placa funciona como un palimpsesto, pues detrás de ese "Salvador" hay otros nombres, los que tuvo el abuelo antes de que llegara a Chile y le hispanizaran el nombre, como se solía hacer en aquel entonces. "Salvador" es en efecto la traducción o adaptación de su nombre árabe, "Isa', "que significa Jesús" (p. 19).

La segunda parte, "El llamado palestino", comienza con la decisión de hacer ese viaje a la tierra de sus antepasados, da cuenta de los avatares previos al viaje, el contacto con conocidos y se cierra tras el (difícil) diálogo telefónico con una tía que reside en Palestina. Otra vez, como al final de la primera parte (y como a lo largo de todo el texto), es la palabra (escrita u oral) la que ocupa el centro de la reflexión, a partir de un nuevo juego de lenguaje: "el llamado palestino" remite sin duda al "Llamado

[5] "Adquisición de la nacionalidad israelí", página del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, (https://mfa.gov.il/mfa/mfaes/facts\%20about\%20israel/pages/adquisicin\%20de\%20la\%20nacionalidad\%20israel.aspx).

[6] Esta anonimización del pueblo resulta interesante, pues la narradora no hace lo mismo cuando se trata de designar el pueblo del que es originario el abuelo, Beit Jala, citado en numerosas ocasiones. En cambio, San Felipe aparece como "la pequeña ciudad-de-provincia donde nació" [su padre]. La referencia al *origen* aparece como más importante que la referencia al *destino*: es la noción clave que subyace en la idea misma de "diáspora", pues a los individuos diasp óricos los une solo ese origen común.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

de la selva" de la *nouvelle* de Jack London (1903). Es el llamado de las raíces, de lo instintivo, el retorno a una condición previa, anterior a la de su ser domesticado en el caso del perro Buck que se vuelve perro-lobo, y el retorno a su condición de palestina en el caso de Lina Meruane. El título subraya pues que esta transformación escapa a lo racional, a la "domesticación", es un rebrote instintivo, no se trata de una memoria consciente sino de una memoria ancestral, anterior al individuo, una memoria que nunca le fue transmitida conscientemente y que sin embargo *está ahí*. Pero "el llamado palestino" es, más prosaicamente, ese llamado o llamada telefónico/a que la pone en contacto con la parienta que reside en Palestina, y que le da una dimensión real a algo que hasta entonces era una abstracción, una idea, tal vez una quimera. El *llamado palestino* abre las puertas de un *ir* que podrá transformarse luego tal vez en un *volver*.

En estas páginas, con la precisión de un texto de ficción, las circunstancias se van encadenando, movidas por la mano de la narradora, y por una lógica que se nos quiere presentar como fruto del azar, de "eventos fortuitos" (p. 39), como el encuentro con ese chofer de taxi palestino que, en el inicio de la segunda parte, es presentado como un "emisario", un mensajero (no por nada la narradora apunta que "en el retrovisor [reconoce] los ojos de [su] abuelo." (p. 39)). Es este "emisario" quien va a revelarle su identidad: cuando la narradora le cuenta a Jaser (a quien en un primer momento había tomado por un latino) la emigración palestina en Chile, para supuestamente (de)mostrarle cómo tras unas pocas generaciones esos refugiados "quizás se vuelvan chilenos comunes y corrientes. Como yo.", el chofer "se da vuelta y [la] corrige. Usted es una palestina, usted es una exiliada. ¿Usted no conoce su tierra?" (p. 40). Así, sin más, la palestinidad de la narradora es afirmada por alguien que no conoce de ella más que unos pocos datos, pero que le son suficientes para situarla en ese colectivo. Tras la búsqueda inicial, se da ahora una asignación identitaria, frente a la cual la narradora no manifiesta rechazo u oposición, sino una forma de curiosidad, de apetito, de deseo de ser eso que está en su pasado y, tal vez, en su futuro.[7]

Por fin, "Palestina en pedazos" da cuenta de la etapa final del viaje, desde Londres a Palestina pasando inevitable y difícilmente por Israel. El título "Palestina en pedazos" da cuenta de la realidad territorial de la Palestina, ese territorio fragmentado o patchwork, recortado en función de conflictos bélicos primero y luego de las estrategias del ocupante. Cisjordania y Gaza incomunicadas; Jerusalén Este cada vez más reducida; muros y alambradas que separan a los territorios israelíes de los palestinos, o que protegen a las colonias implantadas en territorio palestino, etc. Pero esa "Palestina en pedazos" es también la narradora tras ese periplo espacio-temporal, después de ese (re-)encuentro que es un choque brutal con realidades que hasta entonces había observado de lejos, y que ahora experimenta en carne propia. Es esa identidad mutilada, violentada de los palestinos la que experimenta la narradora, quien, tras haberse *desconstruido*, debe *re-construirse* como chilena Y palestina, como *chilestina*.

[7] La historia de Jaser se cierra en una especie de epílogo, cuando la narradora cuenta cómo la última vez que intenta llamar al taxista, "atendió una voz que no era suya" y le dice que "el número no correspondía a ningún Jaser." (p. 108): Jaser ha desaparecido, tal vez se mudó simplemente, tal vez haya regresado a Palestina, tal vez nunca existió (el lector es libre de decidir). Este Jaser-Jasón tal vez haya partido en su odisea con los Argonautas, o tal vez haya decidido que *Ya*[es hora de]*ser*, de asumir su ser palestino.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

El texto se compone de fragmentos, que vienen siempre precedidos de un título: son 11 fragmentos para la primera parte, 11 para la segunda y 26 para la tercera. Se trata de textos breves (una o dos páginas), con títulos generalmente cortos, escritos sin mayúscula, incluso cuando se trata de topónimos o de nombres propios: como si el texto hablara en voz baja, estableciendo una dimensión íntima y, por qué no decirlo, confesional, pues parecería que Meruane busca expresar, sin sobresaltos ni grandilocuencia, una interioridad, y hacerlo de manera fiel, buscando traducir el propio sentir.

En los títulos encontramos una genealogía del periodismo -en particular de las crónicas periodísticas como las practicaba García Márquez, o como las combina en sus crónicas/ ficciones/ historias Eduardo Galeano. Pero estos títulos evocan también el género de la microficción, y de este punto de vista el relato se va construyendo como un ensamblaje de imágenes, anécdotas, reflexiones que van dando cuenta de las dificultades de ese viaje, del choque cultural, de la necesidad de resituarse frente a esa realidad, y que van dando cuenta de ese *volverse Otra*. A este respecto, un episodio funciona como bisagra: en el primer encuentro con la lejana parienta que vive en Palestina, la narradora la interroga sobre los posibles orígenes de su apellido: "Me intriga saber si hay alguna conexión sahariana o argelina". Su parienta la interrumpe y le responde bruscamente que "Ustedes no son Meruane. Ustedes son Saba", y le hace luego "una aclaración genealógica o clanológica" (p. 76) que la narradora comprende apenas, no solo porque queda interrumpida sino por el confuso español de su parienta. Esta noticia remueve los cimientos de la identidad de la narradora, funciona como ese necesario momento de *muerte simbólica* en todo proceso iniciático, etapa necesaria antes del renacimiento. La reflexión que cierra este capitulillo es reveladora: "Si yo no soy Meruane entonces esta mujer que dice ser mi pariente no es nada mío. Pero hay algo aún peor: si nosotros no somos Meruane, entonces, quién soy yo." (p. 77).

En realidad, la primera parte de esta reflexión es inexacta o, mejor dicho, es la reflexión que se puede hacer una Lina-que-aún-no-se-ha-vuelto-palestina, y que no puede comprender el funcionamiento de las estructuras familiares en la sociedad árabe, pues ella ha vivido bajo el ordenamiento familiar que impone una sociedad como la chilena, basada en la concepción occidental y cristiana. Su parienta, al decirle que no es Meruane sino Saba, no le está diciendo que no forman parte de la misma familia, que no hay lazos de sangre que los unen; le está diciendo que pertenece a otro clan, a otra tribu, algo que para Lina resulta incomprensible (no porque no pueda entenderlo, sino porque no ha vivido dentro de esos moldes). Así entendemos que el viaje a Chile de sus abuelos no sólo fue un cambio de territorio, fue una verdadera y radical aculturación, que pasó tanto por el cambio de territorio, de lengua, de culturemas, como de modificaciones en la organización familiar, desprendiéndose de su concepción clánica para adoptar otro modelo. No son cambios menores, todo ello se repercute forzosamente en ellos y en las generaciones posteriores. El peligro de la pérdida identitaria que se afirma en la última frase citada (que recurre a un "nosotros", o sea a los Meruane instalados en Chile) hace de la narradora una nueva Perceval, una heroína que debe reestablecer su filiación, su identidad. Hay que apuntar que esta problemática, que podría parecer fundamental, no es explorada en el resto del libro, de modo que finalmente el lector no sabe (tal vez la narradora tampoco lo sepa) si la narradora es Meruane o Saba y tal vez no importe o sea difícil por no decir imposible reconstituir

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

una genealogía que permita situar a Lina y sus padres en tal o cual clan. En todo caso reaparece aquí la idea de una identidad lábil, frágil, como ya se había apuntado a propósito de la placa del nombre de la calle, o también a propósito de la lápida del abuelo y del nombre en ella grabado.

La estructura fragmentaria permite presentar y combinar entre sí anécdotas reales (elementos no ficcionales), para ir construyendo progresivamente esa *ficción de sí mismo* que es la identidad individual, ese relato que nos constituye y mediante el cual nos reconocemos y queremos presentarnos frente a los demás.

3 La escritura de un yo-en-devenir / El lugar de la escritura

Como ya apuntamos, el texto se presenta como el relato de un "volverse", de un cambio de identidad: en otras palabras, la protagonista que aparece en las primeras páginas no es exactamente la misma que la del final. Sin embargo, al no tratarse de un diario o de otra forma de escritura simultánea o inmediatamente posterior a los hechos narrados, la voz narrativa pertenece a la que es y no a la que fue. Esto plantea el problema de *desde dónde escribir*: ¿escribir desde esa nueva identidad o desde la anterior? Lina Meruane escoge un relato en presente del indicativo, no tanto para darle mayor presencia a los hechos, sino para dar la impresión de que ambos procesos (*mutar*, *escribir*) son simultáneos. El objetivo es no mostrarnos ese proceso *desde el final*, sino un intento de reconstrucción de esos momentos y de cómo los experimentó, rompiendo toda posible distancia crítica que tendería a "objetivar" la experiencia, a distanciarla, a disociar a la narradora de la protagonista. El procedimiento es artificial, el texto que el lector tiene ante sus ojos, a pesar de que se presente como una multitud de fragmentos, no es un diario, ni ha sido escrito mientras la autora vivía esas experiencias (aunque es muy probable que haya notas y fragmentos escritos en ese momento). Así, por ejemplo, leemos que "[otra] tarde, , le propongo a mi padre empezar a retroceder" (p. 22, el subrayado es nuestro), con lo cual vemos que ese presente es una estrategia escritural. Dicha estrategia busca, como apuntamos, hacer que la que escribe sobre sí misma y la que vive esas experiencias estén lo más cerca posible; también puede permitir crear una forma de suspense, pues la estructura de búsqueda, o de investigación, propia de la novela policial, por ejemplo, se adapta mejor al uso del presente.

Ficción y no ficción son categorías porosas: la no ficción puede emerger en un texto ficcional y viceversa, o ambas pueden combinarse de múltiples maneras. Un ejemplo interesante es el de *W ou le souvenir d'enfance* (1975) de Georges Perec, donde se trenzan o alternan una ficción (W) y una no ficción (recuerdos de infancia), como partes separadas y que sin embargo se iluminan mutuamente. En el caso que nos ocupa, estaríamos ante un texto de no ficción (por su fuerte dimensión autobiográfica) que se presenta incluso como un texto no narrativo (como ya lo apuntamos, la autora lo califica de "ensayo"). Sin embargo, ya hemos visto que ambas dimensiones están presentes, desde los títulos del libro y de sus diferentes partes, pero también a nivel de la estructura y de la manera de dar cuenta de esta "conversión". Nos interesa en esta parte final entender cuándo, cómo, y sobre todo por qué y para qué, la ficción se introduce en la no ficción.

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

A nuestro parecer, la introducción de la ficción en *Volverse Palestina* no tiene por objetivo distorsionar o manipular la realidad; tampoco responde a la voluntad de dar mayor credibilidad a lo narrado. El régimen ficcional le sirve a Lina Meruane fundamentalmente para poner de manifiesto la *literariedad* de este texto; y ésta pasa, como lo apunta J.Mukarovski (1977), por la presencia de la "función estética" o de lo que R.Jakobson (1973) llama la "función poética" del lenguaje.

El recurso a la ficción puede ser una manera de llenar los vacíos de la memoria, como por ejemplo cuando el padre le dice a la narradora que de nada sirve volver a su pueblo natal, porque la casa y la tienda de telas de los abuelos han sido vendidas, y en la memoria de la narradora "no queda de eso ya más que imágenes arrugadas que no hay modo de planchar" (p. 24), razón por la cual la escritura es un intento de "salvar, o resucitar" (p. 24) todo ese mundo. El verbo "resucitar", que corrige o precisa el inicial "salvar" es significativo: se puede salvar a alguien o algo si aún está vivo, pero en este caso se trata de volver a darle vida a algo muerto: a la epopeya de aquellos palestinos instalados en Chile, a su propia memoria infantil, a la memoria de su padre. Si todo aquello está muerto, sólo la ficción puede volver a insuflarle vida. Ese viaje al pasado aparece como "La incursión en un tiempo que ya no existe" (p. 25), "incursión" o "excursión" que solo puede hacerse mediante la lectura de otros testimonios, el trabajo de los historiadores y, por último, la ficción que permite llenar los huecos. Es así como la narradora cuenta, inventa o recrea la odisea de aquellos migrantes, movidos por el deseo de escapar a la opresión de los otomanos, y movidos también por la dimensión mítico-legendaria de América, la misma que desde el siglo XVI hizo llegar a tantos europeos buscando un "Nuevo Mundo". Así, escribe, "los árabes […] fundaron en cada punto del valle entre las cordilleras la leyenda de que la nueva tierra tenía un alma siria o libanesa o palestina que les permitiría imitar la vida tal y como era, como ya no sería nunca." (p. 26)

Del mismo modo, la evocación del velorio del abuelo pasa por la recreación del recuerdo infantil que tal vez no sea recuerdo sino invención, como lo confiesa la narradora: "No sé si recuerdo o me he imaginado que los hijos estaban divididos: unos ponían el casete árabe, otros, entristecidos y quizás avergonzados, apagaban la radio" (p. 32). Igualmente, de los objetos desaparecidos de la casa de los abuelos que recuerda la narradora, algunos quizás nunca existieron: "Qué se hizo […] del minúsculo elefante de marfil que mis tías aseguran me inventé porque ellas no lo recuerdan." (p. 33)

Al revés de lo antes dicho, la ficción puede ser reivindicada por la narradora porque la realidad (precisa, concreta, cuantificable) finalmente tiene a veces poca importancia, no dice lo esencial: "Mi padre insiste, riguroso con unos datos que no hacen falta, que ni siquiera me importan" (p. 31). La ficción puede ser también una manera de darle mayor *sabor* a la realidad del pasado, como cuando en "flechazo ferroviario" se nos cuenta la historia de amor entre los dos abuelos, una anécdota que parece tomada del *Amor en los tiempos del cólera* de García Márquez (p. 27-29) y en la que es imposible saber dónde termina la realidad y dónde empieza la ficción o la leyenda familiar.

Pero la ficción, sobre todo, empieza con la escritura, pues plasmar la realidad en palabras y frases es ya una manera de transformarla. A este respecto, se pueden destacar las numerosas referencias metaescriturales en este texto. La importancia de la

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

palabra (y en particular de la palabra escrita) salta a la vista. De hecho, la búsqueda de sus orígenes por parte de la narradora empieza inevitablemente con una *googleización*: "Empiezo por escribir la palabra Meruane. Oprimo la lupa que inicia la búsqueda en una base de datos." (p. 20). Pero cada vez, esas palabras constituyen "falsa[s] pista[s]" (p. 20), o dejan abiertas interrogantes. Así, como ya vimos, el nombre "Salvador" que aparece en la placa de la calle esconde el nombre de "Isa"; también en las lápidas de los abuelos los nombres grabados esconden otros. Detrás de la lengua española, hay otra presente en palimpsesto: "Avanzamos en silencio o en castellano, aunque hay más en nuestra genealogía" (p. 29, subrayado nuestro). Nuevamente percibimos que la ficción permite resucitar o, si se quiere *despertar* esa lengua "dormida" o más bien *reprimida*, pues para los abuelos era una lengua que convenía no transmitir a las nuevas generaciones, era la lengua de un grupo humano *inferior*, y por eso, los abuelos "se comerían la lengua antes que legarles a ellos el estigma de una ciudadanía de segunda." (p. 29). Pero, como lo recuerda la narradora como buena filóloga, la nueva lengua (el español) no lo era tanto, pues "sus antepasados habían habitado el español durante siglos en la península ibérica" (p. 29). En el resto del libro, la palabra seguirá teniendo un papel destacado, será como una barrera de protección (que no muro de separación). Frente a "las locuras de Hamás y las locuras de la ultraderecha israelí", Meruane apunta que hay un "discurso intermedio" necesario pero que difícilmente se puede hacer oír, y que sin embargo es el que corresponde mejor con una realidad "[afortunadamente] […] mucho más rica y compleja que esos discursos (delirantes)" (p. 47).

4 VolverSe(r) Palestina

Volverse Palestina es un texto que juega con las fronteras genéricas: crónica periodística, relato de viaje (falso) diario íntimo, testimonio, ensayo, texto introspectivo, relato iniciático, autobiografía familiar, panfleto, este pequeño libro contiene muchos libros. Algunos de los géneros o modalidades de escritura antes señalados se inscriben en un régimen ficcional, otros claramente en la llamada no ficción. Si la dimensión no ficcional es reivindicada a lo largo de estas páginas, lo ficcional aparece aquí no como una transgresión sino más bien como un *territorio* que forma parte de la realidad: del mismo modo que "los territorios" designan -tramposamente, según Meruane- lo que tendría que llamarse y ser llamado "Palestina", estas ficciones íntimas, familiares, forman parte de la realidad de la diáspora *chilestina*, de sus sueños abandonados, de sus recuerdos malheridos, de sus frustraciones, de sus quimeras. Por ello este libro les abre un espacio a los sueños, a la desmemoria, a las ilusiones, a las fantasías, a las leyendas familiares, a un patrimonio intangible, frágil, evanescente. Lina Meruane sin duda estará de acuerdo con el escritor uruguayo Mario Levrero, para quien es un error "contraponer 'realidad'e 'imaginación' ", pues "[la] imaginación forma parte de la realidad" y "[los] productos de las operaciones de la imaginación también forman parte de la realidad, porque son existentes." "[La] palabra "realidad" más bien debiera sustituirse por 'las cosas tal cual las percibo' o 'lo que yo creo la verdad de las cosas"' (Levrero, 2007: p. 247-249).

Combinando ensayo, crónica, diario íntimo, relato de viaje, etc., Meruane da cuenta a la vez de la dolorosa realidad de los palestinos -los de los territorios y los de la

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813004062, doi: 10.17184/eac.9782813004062

diáspora- y de su relación con esa realidad: el texto despliega ante los ojos del lector la emergencia de una palestinidad herida, incompleta, fragmentada, a imagen de ese *patchwork* deshilvanado que constituyen Cisjordania, Gaza, los campos de refugiados y los espacios de la diáspora. En esa *emergencia* (entendida tanto en el sentido de *surgimiento* como de *urgencia*), lo inmaterial juega un papel central: la palestinidad se nutre de fábulas, de relatos familiares, de historias compartidas, andamios que sostienen esa Nación en ciernes, esa *comunidad imaginada* (Benedict Anderson). La heterogeneidad resulta inherente a este proyecto, y no es casual que la exploración de estos territorios a la vez íntimos y políticos se prolongue en otro texto híbrido, un *poema-ensayo* de título también polisémico, *Palestina, por ejemplo*, en el cual, desde el lirismo y la polifonía, con voz de bardo y de pitonisa, de escritora y de periodista, de testigo y de panfletista, Meruane continúa afirmando la paradójica y tenaz existencia de lo palestino, de la Palestina y de su propia palestinidad:

(Porque "qué es ser palestino hoy",
se pregunta Edward Said
mirando el mapa rebanado
haciéndole eco
a su propia ausencia,
en él habla la tristeza

no es nada
PALESTINA
no existe, los palestinos
no existimos).

(Meruane, 2018: p. 28)

Bibliografía

"Adquisición de la nacionalidad israelí", página del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, (https://mfa.gov.il/mfa/mfaes/facts%20about%20israel/pages/adquisicin%20de%20la%20nacionalidad%20israel.aspx).

Baquero Goyanes, Mariano, *Estructuras de la novela actual*, Barcelona, Planeta, 1970.

Jacques, Henri-Paul, *Du rêve au texte. Pour une narratologie et une poétique psychanalytiques*, Montréal, Guérin littérature, 1988.

Jakobson, Roman, *Questions de poétique*, Paris, Gallimard, 1973.

Levrero, Mario, *Irrupciones*, Montevideo, Punto de Lectura, 2007 (1a. edición: 2001).

Meruane, Lina, *Volverse Palestina* seguido de *Volvernos otros*, Santiago de Chile, Penguin Random House, 2014.

Meruane, Lina, *Palestina, por ejemplo*, Chile, Libros del Cardo, 2018.

Molina, Paula, "Por qué Chile es el país con más palestinos fuera del mundo árabe e Israel", BBC Mundo, 14/08/2014, (https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140813_chile_palestinos_comunidad_jp)

Mukarovski, Jan, « Lenguaje estándar y lenguaje poético" (1932) *in Escritos de Estética y Semiótica del Arte,* Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

Quintana, Cécile, "Circularidad y errancia en la escritura de Andrea Jeftanovic y Lina Meruane", in Quintana, Cécile (dir.), *Sujetos y escrituras de la errancia en América Latina*, Editions des archives contemporaines, France, 2021. ISBN : 9782813003584, p. 203-210. (https://doi.org/10.17184/eac.3521)

Published in : CAPLAN, Raúl (dir.), *Ecritures de non fiction en Amérique latine. (XXe-XXIe siècles)*, Editions des archives contemporaines, ISBN : 9782813004062, doi : 10.17184/eac.9782813004062